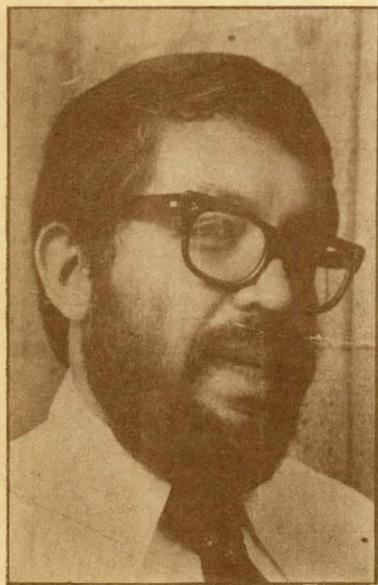


Un diario

MARZO 1984

Para Sus Lectores

POR MIGUEL ÁNGEL GRANADOS CHAPA



Anoche, miércoles 29 de febrero, se presentó el proyecto de un nuevo diario que tendrá, entre otras, una característica peculiar en tratándose de un periódico de aparición cotidiana. Su capital será constituido por acciones que estarán en manos de una multitud de personas, participantes en una sociedad anónima de capital variable que les rendirá beneficios, pero sobre todo les permitirá participar en el financiamiento de una opción informativa que esté al servicio del público.

Lanzaron esta idea un centenar de personas, la mayor parte de las cuales trabajaron hasta diciembre de 1983 en el diario *unomásuno*. Apartados de ese periódico, no cejan en su empeño de hacer periodismo, y a partir de sus experiencias políticas, profesionales y humanas, se proponen afinar los instrumentos que saben usar. En compañía de otras personas, en el trabajo periodístico y en el apoyo financiero, editarán por lo pronto un nuevo diario, que no tiene nombre todavía, y que tal vez esté en circulación a mediados del año.

Establecer una empresa periodística no es tarea sencilla desde ningún punto de vista. Si se considera sólo el aspecto material, la inversión necesaria anda alrededor de los doscientos millones de pesos si se piensa en un diario pequeño, sin pretensiones de largueza en el gasto. Imposibilitados los autores de este proyecto de emprender la marcha con sus propios recursos (pues asalariados como eran todos ellos nadie dispone de una fortuna siquiera pequeña), y resueltos a no buscar el financiamiento gubernamental (que en su oportunidad posibilitó el nacimiento de *unomásuno*, por ejemplo), decidieron jugar la apuesta de que la sociedad civil puede ya sufragar un diario de información y análisis crítico.

Tuvieron en cuenta por lo menos dos experiencias sobresalientes en otras áreas de la comunicación, que es importante recontar de nuevo. Se trata de la editorial Siglo XXI y la empresa que publica el seminario *Proceso*. Se requiere aclarar, sin embargo, que entre esos dos acontecimientos y el de anoche hay una diferencia notable. Aquellos fenómenos ocurrieron como digna respuesta de la sociedad a acciones arbitrarias del gobierno, mientras que en el caso del nuevo diario no hay actos gubernamentales que hubieran orillado a sus autores a lanzar este proyecto.

A mediados de 1965, en una muestra de autoritarismo que desplegaría a todo dar en 1968, el presidente Díaz Ordaz despidió de su cargo de director general del Fondo de Cultura Económica a don Arnaldo Orfila, que lo encabezaba desde casi veinte años atrás. En ese lapso, el Fondo se había convertido en la editorial más importante de América Latina, y acaso del mundo de habla española, no obstante la existencia de verdaderas instituciones de ese género especialmente en España y Argentina. Durante el propio periodo de la gestión de Orfila (invitado a venir desde Buenos Aires, en 1948, por don Daniel Cosío Villegas), el Fondo había consolidado la amplia perspectiva hacia la cual se ensanchó el propósito original, que incluso le dio nombre, y que consistía en difundir entre nosotros obras de la ciencia económica que comenzaba a tener auge aquí al inicio de la década de los treinta.

Los últimos diez años del trabajo de Orfila en el Fondo se habían caracterizado por dos señales relevantes. Por un lado, la nueva literatura mexicana había cuajado en las ediciones del Fondo, que se convirtió así en centro aglutinador de buena parte de la inteligencia local (que a lo peor, como di-

cen sus detractores, eran pedantes y mafiosos, pero que cumplieron una misión insoslayable en la historia de la cultura mexicana). Por otra parte, el Fondo puso al alcance de los lectores mexicanos obras clave para entender el mundo contemporáneo, y a México mismo, desde una perspectiva progresista.

Esa última circunstancia, más anécdotas que agregaron inconvenientes al trabajo del Fondo, llevaron a Díaz Ordaz, como una de sus primeras providencias (al año siguiente haría salir de la Universidad Nacional, también de mala manera, al rector Ignacio Chávez) a reemplazar a don Arnaldo, a quien despidió con modo autoritario. La comunidad intelectual reaccionó rápidamente y con prestancia: ofreció a Orfila una cena, que se convirtió en acto político destinado a hacer saber al Presidente que su arbitrariedad no quedaba sin registro ni quedaría sin consecuencias. Allí mismo se gestó, con suscripción de acciones realizadas por los presentes de inmediato, y ampliada después a otros interesados, Siglo XXI editores. Casi veinte años más tarde, esa editorial ha producido centenares de títulos, algunos de los cuales han constituido verdaderos hitos políticos y culturales entre nosotros, y ha extendido su influencia a España y Sudamérica, donde sufrió las vicisitudes de la democracia caída en desgracia y se beneficiará de su reflorecimiento. Por fortuna, el Fondo salió del bache en que la arrojó la prepotencia presidencial, ha retomado su papel de editor que no debe ceñirse a propósitos circunstanciales (como ocurrió sobre todo en la época de Echeverría) y es de nuevo la sólida institución que soñaron sus fundadores.

El proceso que culminó con la publicación de *Proceso* es más reciente y más conocido, pero tal vez más cercano a la experiencia que se inició con el acto público de anoche en el Hotel de México. Precisamente recordando lo ocurrido a Orfila, Raquel Tibol aconsejó a quienes habían salido de *Excélsior* por el golpe del 8 de julio de 1976 una promoción financiera pública. El acto correspondiente se realizó muy pronto, once días después, apenas, de la expulsión. El 19 de julio, en el salón del Ángel, del hotel María Isabel. En *Los periodistas*, lo describió así Vicente Leñero:

"Fue un tumulto. Impresionante avalancha de gente gente gente aguardando con impaciencia los elevadores, subiendo y arremolinándose en la entrada, llegando por fin hasta el salón que sesenta minutos después de las seis de la tarde no daba cupo a más amigos, simpatizantes, lectores y suscriptores del *Excélsior*, de Julio Scherer. Caras conocidas y desconocidas; profesionistas, intelectuales, estudiantes, artistas entrando, saludando de lejos y de cerca, buscando dónde y quién reparte ese cuadernito con la crónica, abriendo una brecha en el tumulto para abrazar a don Julio y a don Hero y decirles estamos con ustedes ahora y para lo que emprendan. Laura Medina no sabía dónde guardar tantos billetes y Elenita Guerra no se daba abasto recogiendo boletos: todos querían entrar por delante, en la planta baja del hotel hay muchos que no pueden llegar porque también en los elevadores hay tumulto y ni modo de subir por las escaleras porque son cantidad de pisos; ni modo, a emprender el escalamiento o a regresar a casa; muchos se fueron".

Ni por asomo son comparables, repito, los casos recordados de 1965 y 1976 con el de ahora, especialmente porque las circunstancias políticas de entonces no están presentes hoy. Pero en las tres situaciones se ha buscado que el público, así sea muy identificado como en Siglo XXI, y no poderosos empresarios o el sector público, financien un proyecto de información.

Un nuevo diario no será redundante, porque la abundancia de periódicos no supone necesariamente cobertura exacta y profunda de la realidad. Adentrarse en las expresiones más complejas de ésta, traducirlas al lenguaje cotidiano, interesarse en la vida común, insertarla en la historia colectiva, son algunas de las tareas a las que el periódico cuyo proyecto se presentó ayer se ha fijado. Es seguro que amplios sectores de la sociedad lo acompañarán en ese propósito.